

EL SISTEMA PEDAGOGICO DE LAS PUBLIC SCHOOLS INGLESAS

A fines del siglo pasado, una escritora francesa—Pierre de Coulevain—publicaba un libro sobre Inglaterra, al que dió por título “L'île inconnue”. Nada nuevo era lo que pretendía expresar aquella dama al intitular así su obra. En efecto, aún hoy día se nota frecuentemente en el Continente europeo un vago concepto respecto a aquel pueblo de rubia frente, concepto que va acompañado a menudo de un vivo deseo de conocer su “modus vivendi”. Esto se debe en gran parte a la misma posición insular de la Gran Bretaña, como también a su idioma y a los diferentes aspectos que presenta el carácter de sus habitantes.

Yo no creo sea cosa fácil formarse un concepto completo y verídico de ello; porque si siempre resulta arriesgado emitir un juicio sobre un país y sus habitantes, a menos que uno se permita la ligereza de querer enjuiciarlo todo dejándose llevar, sin más, de la primera impresión o por los rasgos más asequibles, tratándose de un pueblo como el inglés, la tarea es, a mi entender, más difícil aun, y causa mayor aprensión. Eso dicen también quienes pudieron recoger una más larga experiencia de las cosas de aquel país.

Por mi parte, me parece de un sentido muy realista lo que dijo Emerson, que “Inglaterra es el país de la mezcla y de la sorpresa” (1). Y de ahí nace la dificultad de formular un juicio exacto, puesto que, precisamente, esta diversidad de aspectos es lo que ha dejado perplejos a muchos que quisieron estudiar al pueblo inglés. Desde fines de siglo hasta hoy se ha producido abundante bibliografía sobre Inglaterra y sobre la psicología de sus habitantes. Cierto es, sin embargo, que los escritores han venido repitiendo muchas cosas que ya escribieron otros; pero yo diría que no siempre cabe ver en esto una falta de originalidad, sino que ello puede demostrar la persistencia monótona de las características nacionales de los ingleses.

La palabra “monotonía” no nos da, sin embargo, una buena definición del carácter inglés. Hay que añadir que junto a lo regular, estable y uniforme de su carácter se echa de ver también—para mayor paradoja—, todo lo variado, diverso y heterogéneo que en él se encierra. Por eso, en la Gran Bretaña puede uno descubrir a menudo el sabor de algo que pertenece a siglos anteriores, tradiciones nacionales y familiares muy venerables, costumbres y ritual antiguos, punto con todos los progresos y todos los adelantos de la civilización moderna. Y ésta es la razón porque uno nota allí aquella mezcla y aquella sorpresa a que hemos aludido. Por ejemplo: El pueblo inglés se esfuerza por conservar fresca su cultura y su prosperidad material; es un pueblo que siente el acicate del progreso y

(1) Cfr. H. Steele Comanager: “English traits: one hundred years later”. En la Rev. “The nineteenth Century and after”, July 1948, págs. 1-10.

del mantenimiento de su prestigio internacional, y sus organismos oficiales saben demostrar en esto toda su proverbial tenacidad. A pesar de todo, sus ciudadanos demuestran igualmente el gran amor por la vida pacífica de la sociedad y del hogar, y por sus antiguas tradiciones, que guardan casi con cierto recelo. Son amantes de los deportes y de la vida cómoda y fácil, y no les gusta vivir en acecho de los presagios de futuras tempestades que puedan descubrirse en el horizonte: el inglés privado sigue con desgana los conflictos internacionales.

Inglaterra es, asimismo, un pueblo materialista en gran parte; y, sin embargo, ha producido un buen número de escritores místicos y excelentes poetas, como también ha tenido sus idealistas de gran celebridad. A los ingleses se les encuentra por todo el globo terrestre; la prosperidad material de que habían gozado hasta ahora y sus ganas de viajar han hecho que conocieran todo lo bueno y mejor de los otros pueblos; no obstante, permanecen fieles a lo suyo, y a poco que se les trata se descubre en ellos un amor apasionado por su patria y aun por su comarca, y por los pequeños jardines y verdes enredaderas con que saben hermopear sus domicilios. Dondequiera que vayan han de hacer sentir siempre los acentos de su lengua.

Queremos notar, por último, otra de esas sorpresas que ofrece el pueblo inglés, quizás la más notable y admirada. Me refiero al hecho de que este pueblo, que en lo que va de siglo ha dado pruebas de vivir unido, máxime en lo que atañe a la prosperidad de su *home*, haya podido lograr un grado verdaderamente notable de vida democrática, pacifista y respetuosa, junto con aquella su persistencia en la división de clases y otros formalismos de orden social, cosas que en ningún otro país nos es dado poder observar. Los factores que hicieron posible esta estabilidad y armonía social — que alcanzó un grado muy superior antes de la última guerra mundial — son los mismos que pueden exolicarnos la existencia de muchas cualidades urbanas, primorosas y cultas entre la sociedad inglesa; cualidades que, por otra parte, ocultan muchos defectos.

Pero todas estas distinciones sociales del pueblo inglés, tal como hoy día las conocemos, no cuentan con muchos lustros de tradición. Fué en los tiempos de la reina Victoria que empezaron a desarrollarse, cuando el sentir filantrópico y el amor por la libertad y por la justicia echaron hondas raíces en el alma inglesa. El factor primario de todo este progreso social hay que buscarlo, sin duda alguna, en el sistema de educación; y particularmente en el sistema vigente en las llamadas *public schools* que, precisamente, por aquella misma época creaban su método pedagógico. Fué en estas escuelas donde se formó la alta sociedad inglesa, que ha sido la que ha gobernado la nación.

Creo, por consiguiente, que será de interés hacer una exposición de los aspectos más esenciales del sistema educativo de aquellas escuelas (2).

(2) Anoto con satisfacción la tendencia que se observa en España de emparentar el sistema de nuestros centros de enseñanza superior con el sistema inglés, como puede verse principalmente por la restauración de nuestros Colegios Mayores Universitarios, en virtud de las sabias leyes de

II.—LAS PUBLIC SCHOOLS

Estos centros de educación son conocidos universalmente con el nombre de *Public School* (Escuela Pública). Pero no equivalen a nuestras escuelas públicas del Estado, sino que son centros de instrucción independientes; y dado el coste elevado de la pensión completa constituyen centros reservados, prácticamente, a los jóvenes de la clase acomodada y aristocrática. Los alumnos, todos pensionistas, cursan allí las materias correspondientes, más o menos, a las de nuestra Enseñanza Media.

Las *Public Schools* que gozan de mayor fama son Eton, Winchester, Harrow y Rugby. Muchas de ellas tienen origen eclesiástico, pues nacieron y se desarrollaron a la sombra de los Monasterios, muy numerosos por cierto durante toda la Edad Media, o de las Catedrales, hasta los tiempos de la pseudo reforma protestante. Algunos llevan varios siglos de existencia; Winchester, por ejemplo, data del año 1379 y Eton del 1440 (3). Son, asimismo, una gloria de la Iglesia Católica, por decirlo de paso, las célebres ciudades universitarias de Oxford (siglo XIII) y Cambridge (1280). En éstas fué donde hallaron más resistencias los caprichos de Enrique VIII. Los nombres que ostentan aún hoy día los colegios universitarios de las dos Universidades dan honor todavía a la entidad que los fundó: *Jesus College, Corpus Christi College, Trinity College, St. John's College, etc.*

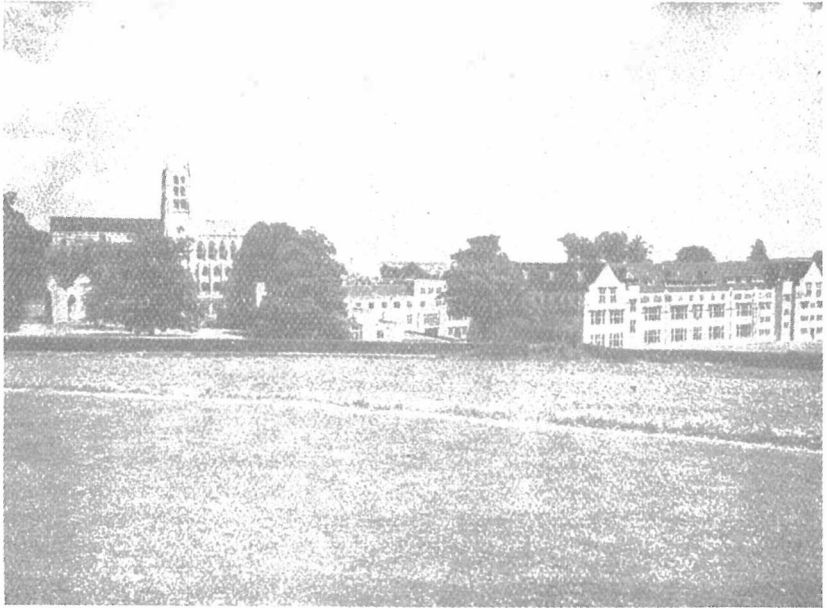
Las famosas *Public Schools* son grandes y espaciosos edificios, que con sus muros cubiertos de yedra, producen la sensación de algo que existe desde mucho tiempo atrás. Se encuentran emplazadas, con preferencia, en lugares despoblados, con el fin de que la educación, tanto intelectual como física, pueda disponer de la requerida libertad de acción.

El sistema educativo actualmente vigente en ellas es de origen protestante. Es el sistema que *Th. Arnold* dejó establecido en definitiva en la escuela de Rugby, de la cual fué Headmaster, durante los años 1827-1842. Las ideas educadores de Arnold ejercieron gran influjo en las reformas pedagógicas que por aquel entonces tenían lugar en Inglaterra. Fué Arnold quien propugnó hermanar la educación con la instrucción, dando para ello mayor importancia a la forma de internado y a todo cuanto pudiera tener relación con la formación del carácter. Las *Public Schools* Católicas han adoptado este sistema, aunque dignificándolo con la gran importancia que en ellas y se da a la formación religiosa de los alumnos. Pero la estructura y el espíritu escolar son los mismos que en las demás escuelas similares. No se hallaba antes semejante método en las escuelas católicas, pero tampoco tenían la eficacia que tienen hoy. Es una gloria del Monasterio Benedictino de San Gregorio el Magno de Downside el haber sido el primer centro donde se adoptó el sistema de

educación de los últimos años. Véase acerca de esto J. Sánchez Lasso de la Vega: "Función Nacional del Colegio Mayor", en *Rev. Esp. de Pedagogía*, 1948; núm. 24; págs. 485-513.

(3) El P. E. Herrera Oría, S. J.: "Desde la Gran Bretaña"; Madrid, 1930, escribe que existe cierta latente rivalidad entre las célebres y antiguas *P. Schools* de Eton, Winchester y Harrow y las nuevas, que se atribuyen el título de *Public School*.

las Public Schools. Esto acaeció cuando las circunstancias religiosas del país permitió a la Comunidad el regreso a su patria, estableciéndose finalmente, en 1814, en el paraje actual del condado del Somerset, cerca de Bath. Esto fué en ocasión de haberse convertido al catolicismo y hecho monje de aquella Abadía el que había sido antes ministro anglicano y Vice-Principal of Wells Theological College, Dom Leander Ramsay, a quien el Abad Ford encomendara, en 1902, la implantación de este sistema escolar en un ambiente católico, siendo el primer Headmaster de Downside (4). El ejemplo de Downside fué seguido por los Monasterios de Douai y Ampleforth, en sus respectivas escuelas, y lo mismo hicieron otros centros docentes no monás-



Downside. Vista general

ticos (5). La adopción del sistema lleva aún consigo, de un modo indirecto, otra ventaja para la causa católica de la Gran Bretaña; puesto que en aquel país protestante o, mejor dicho, que experimenta los efectos de haber sido algún tiempo protestante del todo, abundan los matrimonios mixtos; y el padre o la madre protestante de

(4) Años más tarde, Dom L. Ramsay fué elegido Abad del Monasterio:—Cf. Dom C. Butler: "Abbot Ford", en "The Downside Review, número 139, 1931.

(5) Así, por ejemplo, aunque con notables diferencias, en el Colegio de Jesuitas de Stonyhurst. Cf. Rev. "Atenas", febrero 1938; pág. 58.

un joven no encuentra gran inconveniente en mandar a su hijo a una Public Schools católica, siendo así que todo su mecanismo es el mismo que el de cualquier otro centro semejante.

Voy, pues, ahora, a presentar la vida de una Public School inglesa, basándome en la forma que se desarrolla en la famosa escuela de Downside, que es donde tuve la principal ocasión de estudiarla (6).

III.—LA PUBLIC SCHOOL DE DOWNSIDE

La Abadía y la escuela de Downside, como lo indica la acepción orográfica del mismo nombre, están situadas sobre una hermosa meseta, reverdeciente por todas partes, que se sienta sobre una de aquellas lomas que, como una espesa red, van dibujándose por aquellos bellos paisajes del sudoeste de la grande isla (7). El edificio escolar se extiende por el lado Noroeste, comunicándose con la Abadía por uno de sus extremos. Por lo que atañe al aspecto exterior del edificio, podríamos repetir lo que un escritor escribió del colegio de Eton; esto es, que una o dos docenas encontraríamos mejores en España, y aún quizá mayores (8). Pero lo que interesa de las Public Schools es la organización del internado y su sistema educativo. Constituye una de sus principales características la división del edificio de la escuela en diferentes partes o *Houses* (casas), separadas unas de otras con todo su equipo completo, de modo que cada *House* llega casi a formar una escuela completo, *sui iuris*.

Así, el edificio del colegio de Eton (The King's College of our Lady of Eton beside Windsor), por ejemplo, está formado por un cuadrángulo —*School Yard*— con la estatua del fundador, el Rey Enrique VI, en el centro. A la derecha se encuentra la Capilla, de elegante estilo; la *Lower School*, a la izquierda, y la *Upper School* al otro lado. Este último edificio sufrió grandes daños de resultas de una bomba alemana, en 1940. En estos edificios que constituyen el colegio propiamente tal, tienen sus habitaciones privadas los *Collegers* o *King's Scholars*, que son, actualmente, en número de setenta, que como todos los demás, cursan allí su estudios desde los doce o trece años hasta los dieciocho.

Hay, además, los llamados *Oppidans* que son, en la actualidad, 1,080, residiendo en las veinticuatro *Houses* que hay esparcidas en derredor del edificio antiguo o propiamente colegio. Viven en cada *House* unos cuarenta y cinco jóvenes, que disponen de habitaciones privadas, bajo la dirección de un *Housemaster*, quien hace las veces de padre, y cuida de la educación de aquellos alumnos que le están

(6) Me es grato aquí de demostrar mi reconocimiento a los monjes de aquella Abadía, en especial a Dom Wulstan Phillipson, M. A., y a Dom Francis Little, por las facilidades dadas para conocer la vida de la escuela, y por las informaciones que se han servido enviarme. Lo mismo debo decir para con el *Headmaster* de Eton College.

(7) Este Monasterio ha dado ya pruebas de su buen espíritu con la fundación de otros dos centros monásticos: Ealing Priory, en Londres, y más recientemente Worth Priory (Sussex) a unas 30 millas al sur de Lonarc's, con sendas escuelas.

(8) P. Herrera: op. c., pág. 138.

confiados, siendo a la vez el *Tutor* (9) de sus estudios. De Eton escribía el Padre Herrera, en 1930: "Puede decirse que Eton es un pueblo colegio. Es un pueblo chiquito, simpático, formado por dos o tres calles limpias, con casitas de ladrillo, inundadas de luz, con sus jardines y enredaderas verdes. Es un pueblo tranquilo, por el que se ven jóvenes alegres y distinguidos, con sus gorras de diversos colores, de rayas blancas y azules, negras y rojas (10), o muchachos más creciditos con el clásico frac y el sombrero de copa alta" (11). Hay todavía otros veinticinco o veintisiete muchachos educados en la "Choir School", que son los que forman el coro que canta diariamente en la Capilla, por la tarde.

La escuela de Downside, sin embargo, consta de un solo edificio, muy grande por cierto (12). Pero se observa también la misma división en diferentes Houses, ocupando cada una de ellas una parte del edificio. Comprende cada House su propio dormitorio corrido, salas de estudio, de juego, etc. Los jóvenes mayores tienen cuartos individuales, donde realizan sus tareas. De modo que la totalidad de los alumnos viene a reunirse solamente en la Iglesia, en los juegos, en los campos de deporte, en las clases y en otras ocasiones. En Downside cada House tiene su propio nombre con que es conocida: Estos son: Caverel, Barlow, Roberts y Smythe. Todos los jóvenes llevan un mismo uniforme, excepción hecha de la corbata que es de color diferente para cada House; y gracias a este detalle, puede uno conocer a qué House pertenece cada muchacho (13).

Cuando se inscribe a un joven en el Colegio, ya se le inscribe para una House determinada; y la elección de esta House es a menudo el padre del muchacho quien la hace y, como es natural, quiere que su hijo se eduque en la misma que él estuvo. Así sucede alguna vez que las diversas generaciones de una misma familia han venido sucediéndose bajo una misma techumbre (14).

(9) En el sistema pedagógico inglés, "tutor" designa un maestro privado que prepara a los jóvenes para el ingreso en la Universidad. En Oxford y Cambridge, sobre todo, es un oficial de los Colegios, que dirige los estudios de los "Undergraduates", es decir, de los que todavía no poseen ningún título universitario.

(10) El uso de estas gorras de distintos colores no es privativo de los escolares de estos centros. También puede verse en las escuelas rurales. Lo mismo puede decirse del gracioso sombrero de las niñas, que, con su vestido azul marino—color muy en boga allí—, las viste bellamente. Así se las puede ver, en cada aldea esperando el autobús, que, al anochecer, las reintegrarán a sus hogares. Son detalles que hacen justipreciar la importancia que aquel pueblo da a la educación.

(11) O. c., pág. 139.

(12) En la escuela del Monasterio de Ampleforth (Yorkshire), a Eton y Winchester, y asimismo en la mayoría de las P. Sch., las Houses están separadas unas de otras.

(13) Este uniforme consiste en un vestido de lana de un color gris; en los días festivos, en una americana y armilla negras y pantalón smoking.

(14) "En la escuela de Ampleforth había, en 1947, 600 discípulos distribuidos en casas de 40 ó 50 cada una. Estas Houses tienen cada una su propio equipo: cocina, enfermería, etc., dando el aspecto de quintas privadas: es una vida de familia perfecta" (Don Dominique de Grunne, O. S. B.: "The Schools Anglais", en *Revue Générale Belge*, núm. 26 1947).

El colegio de Downside tiene unos 400 discípulos. Está dividido en dos escuelas: 1) *La Junior School*, integrada por muchachos de trece o catorce años, que acaban de salir de una *Preparatory School*, y, 2) *La Senior School*, para los de catorce a dieciocho años, de la que salen ya capacitados para proseguir sus estudios en una Universidad.

La Junior School tiene organización propia, con su *Master* (maestro) que es un monje. Sirve como de preparación para unos ochenta alumnos que viven en ella. Terminado este año, podrán seguir los cursos de la *Senior School*. Esta, como queda dicho, se halla dividida en cuatro *Houses* distintas, cada una con un monje a la cabeza, que lleva por ello el título de *Housemaster* (Maestro, Rector de la casa). La autoridad suprema del colegio reside en el *Headmaster* (Maestro principal o Rector del colegio). El gobierno de Eton lo constituyen el *Provost* y el *Viceprovost* con los *Fellows*. Pero en contacto directo con los alumnos están el *Headmaster*, el *Lower Master* y los *Housemasters*, con otros Instructores, que llegan en total al centenar.

IV.—HORARIO

Veamos a continuación el horario que regula la vida del colegio. Nos referiremos tan sólo a la *Senior School*, debido a que en la *Junior School* se observa más o menos lo mismo que en cualquier otra *Preparatory School* (15).

Se levantan todos a las siete; cumplen con las exigencias de tocador y asisten todos los días, excepto los miércoles y sábados, a la Santa Misa que celebra el *Headmaster* en el Altar Mayor de la Gran Basílica Abacial. Algunos ayudan la Misa de los monjes (16). El desayuno es a las 8, y acto seguido hacen sus camas. Desde las 8,45 a las 12,50 se siguen cinco clases o estudio, con un descanso intermedio de unos veinticinco minutos a las 11. Las clases duran tres cuartos de hora. Almuerzo, a las 13.

Por la tarde el horario presenta las variaciones siguientes: los lunes y miércoles se dedican a los deportes desde las 14 a las 14,45; a continuación, dos clases o estudio de 15 a 16,40. Los martes y viernes, en lugar de los deportes se tienen ejercicios militares de la *Junior Training Corps*, y luego clases o estudio. Los jueves y sábados, deportes de las 14 a las 16,40. Pero el sábado por la tarde pueden substituirse —*ad libitum*— los deportes por un paseo y con compañeros de libre elección. A las 16,40 toman el té —acto obligado en la vida de todo buen inglés—. Siguen después clases o estudio desde las 17 a las 18,55. Se sirve la cena a las 19, disponiendo de tiempo libre desde las 19,30 a las 20,45. Durante este tiempo se los ve jugar por los campos cercanos al colegio o por las salas del interior, formar sus clubs, organizar sus ensayos de música, tener sus debates, hojear las revistas, escuchar la radio, etc. A las 20,45 tiene lugar la *assembly* o reunión de todos los escolares en una gran sala que lla-

(15) Vi en la *Preparatory School* de Worth que los escolares son iniciados en el sistema de estas escuelas.

(16) Los de la *Junior School* asisten a la Santa Misa en su propia capilla.

man "Gasquet Hall" —en memoria del Cardenal que fué monje de la Abadía—, donde el Headmaster les habla sobre algún tema más o menos relacionado con la disciplina del colegio. Se dirigen luego a sus dormitorios, donde rezan las plegarias de la noche y escuchan breves momentos la voz de los respectivos Housemasters.

En el programa de los domingos figura, además, la Misa solemne, a las 9,25, en la que los colegiales cantan, alternando con los monjes, las partes invariables de la Santa Misa; desempeñan, además, los oficios litúrgicos de ceruferarios, acólitos, etc. Por la tarde, disponen de tiempo libre para deportes o paseo: de las 14,15 hasta las 16. A las 18 se reúnen de nuevo para la conferencia de formación espiritual o "Soladitas". Vuelven a la Iglesia a las 18,30 para el canto de los salmos de Completas, que alternan también con los monjes. Sigue a continuación la Bendición con el Santísimo en la cual, siguiendo en esto la laudable costumbre inglesa, toman ellos parte activa, cantando el "Tantum ergo" y otros motetes, cosa que produce honda impresión. Así, la grande Basílica viene a ser como la Iglesia del colegio, cuya nave central se ve llena de estudiantes, con su uniforme de fiesta.

V.—SISTEMA DISCIPLINAR

Veamos ahora el sistema disciplinar que constituye una parte importante del mecanismo interno de las Public Schools.

Como dejamos dicho, la autoridad del colegio está en el *Headmaster*, a quien incumbe la administración general y es responsable de los discípulos ante sus familiares (17). El Headmaster no tiene de hecho relaciones inmediatas ni continuas o familiares con los jóvenes; excepto en el caso de que se tenga que apelar al castigo del látigo. La tarea de la educación corresponde propiamente a los Housemasters, que en Downside son cuatro monjes; éstos son en realidad sobre quienes recae la responsabilidad de los ochenta o noventa jóvenes de que consta cada House, las cuales, como hemos dicho, tienen una existencia casi autónoma. Los Housemasters son tan sólo responsables ante el Headmaster, quien se interpone cuando un caso determinado lo requiere. El Headmaster reúne una vez por semana a los Housemasters para tratar los asuntos del colegio.

Se pueden ya adivinar las ventajas que lleva consigo una tal división de la escuela. Pero existe todavía otra jerarquía subalterna a la que acabamos de mencionar, y que constituye otra de las importantes características de estas Instituciones inglesas. No son los Housemasters quienes velan directamente por la disciplina, sino los *Prefects*, dichos también *Monitors*, escogidos entre los estudiantes de cada casa. Así, los estudiantes se gobiernan por ellos mismos, por sus semejantes y compañeros. El primero de toda esta jerarquía de

(17) "Notamos de paso que los familiares no tienen ninguna intervención en los asuntos internos del colegio. Es un principio de las escuelas inglesas: la familia incumbe a los padres, el colegio a los educadores. Cuando los padres han incrito a su hijos en uno de estos colegios se supone que tienen depositada su confianza en los maestros, y dejan a éstos toda la responsabilidad" (Dom De Grunne, art. c., p. 6).

Monitors es el *Head of the School* (el jefe de la escuela), nombrado por el *Headmaster* a quien representa entre sus condiscipulos. Este es, naturalmente, un personaje importante y la primera autoridad entre sus compañeros; él es el que se preocupa de la disciplina general y del buen orden de las cosas del colegio. Tiene también sus ayudantes, que son los *Head of the House* (jefe de la casa), nombrados asimismo por el *Headmaster*, de común acuerdo con los *Housemasters*. Incumbe a los *Head of the House* el cuidado de la disciplina en su casa respectiva. Estos constituyen algo así como el "estado mayor" del colegio. Pero, además, cada *Head of the House* tiene cuatro "Monitors" a sus órdenes, aunque con poderes más limitados.

Claro está que no les falta a estos "prefects" alguna compensación por su vigilancia. Así gozan de ciertos privilegios, como el de que les sea más accesible el *Housemaster*, el estar facultados para acostarse más tarde que los demás, poder meter las manos en el bolsillo, etc. Los "prefects", como también todos los jóvenes de la *Sixth Form*—esto es, los mayores—, tienen, además, *Fags*, que, en lenguaje de los *P. Schools*, significa un colegial "junior" que ha de prestar algún otro servicio a un "senior", como, por ejemplo, limpiar los zapatos, servirles el té y otros por el estilo. Los estudiantes revestidos de la autoridad de "prefect" se distinguen de los demás en que llevan un pañuelo blanco en el bolsillo superior de su chaqueta. Pero lo que hace que sean respetados por sus condiscipulos y más temidos aún que los mismos maestros es su poder de reprender y castigar; mandar, por ejemplo, escribir la lección cierto número de veces, ordenar la gimnasia forzosa, que ellos llaman "la parada del lunes", hecha bajo la inspección de un "prefect", etc. Sin embargo, no pueden aplicar por sí mismos el castigo del látigo (18), sino sólo conducir a la habitación del *Headmaster* a los que se hayan hecho merecedores de él, y pueda aquél aplicárselo. Así, pues, el sistema punitivo se basa, en último término, en el castigo corporal. Tal vez esto cause extrañeza a muchos, dado que tanto se ha hablado del modo de ser urbano y civilizado del pueblo inglés, y sobre todo de su aversión al sufrimiento y a la crueldad que demuestra sentir su generación moderna. Esta, haciendo alarde de ése su sentimiento humanitario, se afana por beneficiar con ello incluso a los animales, llegando algunas veces a buscar para sus perros, después de muertos, un bello paraje para su pacífico descanso. Aquí se pueden ver sus losas sepulcrales labradas con cariñosos epitafios (!).

Pero si esa aversión inglesa al sufrimiento injusto o no justificado es cosa conocida, recuérdese, no obstante, que la justicia británica de los tiempos modernos es también conocida por su severidad e inflexibilidad. Es cierto que la ley prohíbe a la policía llevar armas, excepto cuando las circunstancias lo requieren; y, efectivamente, se los puede ver sin ellas, vistiendo su uniforme azul marino con casco plateado, amables y corteses. Todo el mundo sabe, empero, cómo se pagan allí las transgresiones...

Tal vez esto pueda ayudar a comprender por qué en el ambiente pedagógico inglés de una *Public School* se dé tanta importancia al régimen de sanción corporal, que está poco en uso hoy día en el Continente, por considerársele más bien como un procedimiento anticuado. Allí se sirven del látigo y de la vara. Creen que esto da

(18) En Eton lo hacen regularmente, y alguna vez en Ampleforth.

coraje, fortaleza y virilidad a los jóvenes. Naturalmente que ese objetivo no se conseguirá a menos que se le use con discreción y sangre fría. Precisa, además, que haya una causa justa e importante que lo motive. Cuando esto ocurre, se examina el caso o se interroga al mismo delincuente si se reconoce a sí mismo culpable o no; en caso afirmativo recibe el número consabido de azotes; de lo contrario, una vez examinada la causa, si el acusado resulta inocente, se le perdona; pero si no, se le castiga con más severidad. Esa práctica no produce en aquellos muchachos un efecto tan draconiano como nosotros quizá nos imaginamos. Saben ya, desde un principio, que es eso tradicional en aquellos Institutos. Pero cabe decir, por otra parte, que esta tendencia a aplicar la vara o el látigo sobre la carne desnuda de Adán les es, naturalmente, muy odiosa. Recuerdo que, en Downside, un día unos colegiales, de entre los mayores, me preguntaban con interés si también se solía castigar con látigo a los jóvenes en los colegios de España. Como les respondiese que sólo había visto dar palmetazos con la férula del maestro, y que aún esto no era muy general, no dejaron de demostrarme su grande aversión y enojo por el sistema penal al que ellos estaban sujetos. Me parece útil añadir aquí al parecer de Dom De Grunne: "Es innegable—dice este autor—que los castigos corporales despiertan en los jóvenes un sentido de virilidad mucho mayor que los medios que usamos en el Continente, tales como listas, boletines, arrestos o centenares de líneas por copiar. La prueba es docrosa; el paciente debe soportarla sin murmurar. Pero dura poco rato, y después ya no se piensa más en ella. Los muchachos no se sienten deprimidos ni atormentados pensando cuál será la reacción de sus padres ante las malas calificaciones; tampoco se sienten exasperados por los arrestos, supresión de vacaciones, etc. Es ésta, en fin, una sanción efectiva; pocos discípulos permanecerán indiferentes ante el látigo..., mientras que nuestros sistemas coercitivos no producen ninguna reacción" (art. c., p. 8).

Notemos, de momento, ese sentido de virilidad que se proponen dar las P. Schools, como se desprende de lo que acabamos de describir en este párrafo.

VI.—ESTUDIOS

Al estudiar el sistema que se sigue en una Public School referente a los estudios, es fácil percatarse de que se diferencia notablemente del sistema general del Continente. En la vida de aquellos centros pedagógicos se echa de ver siempre el interés o la preocupación formativa en todos sus aspectos. Hay que tener presente que uno de sus distintivos consiste en preparar discípulos para las dos antiguas Universidades de Oxford y Cambridge; aunque esto no quiere decir que todos ingresen en ellas (19). De consiguiente, estas

(19) En el año 1883, a raíz de la revolución de los estudios en Inglaterra, se creó el "Oxford and Cambridge School Examination Board", que erigía a aquellas Universidades en autoridades académicas para examinar. Una selección de profesores de aquellos dos centros pasan anualmente por los centros docentes que se han puesto bajo su dirección, como es el caso de Downside: El Padre Herrera refiere algo parecido cuando habla de "las

escuelas no pretenden otra cosa que dar a los alumnos la base fundamental de la formación humanística; a esto se aspira allí: después podrá tener su pleno desarrollo en la Universidad, mientras tanto se aprovechará el tiempo para dar a los colegiales, como sabio, los demás elementos formativos que iremos viendo, además del elemento intelectual.

Eso, naturalmente, exige tiempo; y el pueblo inglés, que aventaja a muchos otros en su alto aprecio de la educación, sabe muy bien que el tiempo es un requisito indispensable para obtener una sólida formación humanística, tomada en su amplio sentido. La libertad, que siempre ha reinado en la Gran Bretaña en punto a materias de instrucción, pone esto en evidencia. Esta libertad en la misión instructiva era común, tiempos atrás, a todos los países de Europa, hasta que los Estados se apropiaron la función docente, teniendo en ello gran influencia la obra de Napoleón. La Gran Bretaña, no obstante, ha podido considerarse hasta hoy lo suficiente dichosa de poder conservar la libertad de sus centros docentes principales. En vano se buscará allí la rígida uniformidad que reina en muchas naciones continentales en lo tocante a las materias que hay que estudiar. Lo mismo sucede en los Estados Unidos. Bien es verdad que, en el plan de estudios, ellos distinguen entre materias principales y materias secundarias. Pero creen más ventajoso que cuando un joven ha estudiado, en la primera etapa de su instrucción, las materias más básicas y principales, pueda luego, en la segunda enseñanza, disponer de más libertad para escoger entre las asignaturas de su gusto y más de acuerdo con sus aptitudes. Entonces pueden decir muy bien aquellos maestros que el programa de estudios es para los discípulos, y no los discípulos para el programa. Y gracias al hecho de que los escolares ingleses de aquellos institutos no se ven obligados por un programa fijo que hay que seguir a todo trance, la tarea educadora puede llevarse a cabo con libertad, de un modo eficaz y global (20). Sin embargo, la tendencia centralizadora que en estos últimos tiempos se observa también en Inglaterra, empieza a ejercer su peligroso influjo en la función docente.

Describiremos a continuación el plan general de estudios, tal como se sigue en Downside.

Al dejar un joven la *Junior School*—por tanto, a la edad de trece o catorce años—, entra en la *Senior School*, pasando a la *Fourth Form* (4.ª Forma o Clase). Ahora bien: cada "Form" comprende dos divisiones: *Lowers* (Inferior) y *Uppers* (Superior). Al ingresar el discípulo va a la llamada "Common Entrance", o sea a la "Fourth Lower" (4.ª Inferior), sufriendo un sencillo examen de inspección a fin de año. Pero si el discípulo hizo con anterioridad un examen que da derecho a la obtención de una beca, ingresa entonces a la

Comisiones examinadoras nombradas por el consorcio universitario del Norte de Inglaterra, que lo forman las cinco Universidades de Manchester, Liverpool, Leeds, Sheffield y Birmingham; porque es de notar que estas cinco Universidades se han unido y han formado una especie de junta encargada de unificar los sistemas de exámenes y de ingreso en estos cinco centros superiores (Joint matriculation Board) (o. c., p. 96).

(20) Se puede constatar esta misma libertad en el programa de exámenes de ingreso en Oxford. Cf. el "Responsions", del 1945. Lo mismo se observa en las Universidades del Norte de Inglaterra (P. E. Herrera, p. 97).

"Fourth Uppers" (4.^a Superior), debiendo presentarse, a fin de año, a unos exámenes que no deberá repetir, aunque no saliera de ellos victorioso. Tanto la "Fourth Uppers" como la "Fourth Loweres" de la "Fourth Form" comprenden cada una diversas Secciones: A, B, C, D, etc., cuyo número varía según sean muchos o pocos los alumnos, toda vez que se procura que cada Sección no conste de más de veinte.

Esta división en Secciones me parece algo muy acertado bajo el aspecto pedagógico. Pues es parte para que se descubran la capacidad y aptitudes de cada discípulo, y hace que éste se halle siempre en ambiente propicio para seguir aprendiendo. De esta suerte, los alumnos van, en cada asignatura, a la Sección que corresponde a su capacidad propia. Así, puede ocurrir, por ejemplo, que un estudiante pertenezca a la "Fourth Loweres D" en latín, mientras forme parte de la "Fourth Loweres A" en historia, y a la "Fourth Loweres B" en matemáticas, etc. Se sigue de ahí que los alumnos más aplicados no tienen que sufrir retraso al tener que aguardar a los más rezagados, mientras tampoco éstos se ven postergados por no poder seguir a los demás, ni por lo mismo descorazonados. Esta división se observa en todas las demás clases.

Concluidos los estudios en el "Fourth Form", el alumno ingresa en la "Fifth Form" (5.^a Clase). Halla aquí nuevamente las dos clasificaciones de "Fifth Uppers" (5.^a Superior) y "Fifth Loweres" (5.^a Inferior), y las Secciones A, B, C, etc. Hacia mediados de julio se le someterá a un examen de las asignaturas obligatorias siguientes: latín, francés, matemáticas, historia e inglés; y podrá escoger otra entre: griego, ciencias, español, alemán, italiano. Si aprueba estos exámenes, se le entregará el "School Certificate" (Certificado de escuela). Pero para adquirir la "Immatriculation", que se necesita para el ingreso en una Universidad, es necesario que cuente con cinco "credits", o sea, cerca del 75 por 100 de puntos en cada examen. Esta prueba, empero, no es muy difícil, si la cotejamos con nuestros exámenes equivalentes. Todos llegan a superarla, y puede decirse que la mitad de los discípulos se contentan con ello, y ya no siguen adelante sus estudios. En el caso de que un alumno no haya aprobado los exámenes de julio, puede probar fortuna de nuevo por Navidad, y durante este tiempo asistirá al "remove" (Clase de los eliminados: en el lenguaje de una P. Sch.); y si vuelve a fracasar, debe permanecer en "Fifth Form" hasta el próximo mes de julio.

Una vez superado aquel examen, el colegial llega ya a los *Groups*, esto es, a una serie de materias entre las cuales podrá escoger las que guste, y especializarse en ellas. Existen cuatro "Groups", en la disposición siguiente: a) Clásicos. b) Historia, y una de estas lenguas: latín, francés, inglés, español, alemán; o bien: francés, y español o alemán. c) Matemáticas. d) Física y química, o bien: física y matemáticas, o química y biología.

Es necesario que el estudiante, en el examen final, obtenga un 50 por 100 de puntos en todas estas materias principales. Pero, además, el discípulo habrá de escoger aún dos o tres asignaturas subsidiarias, en las que le bastará con sacar un 33 por 100 de puntos. Estas son: inglés, francés, alemán, latín, español, matemáticas, estudios sociales, la Sagrada Escritura y dibujo (21). La edad del joven,

(21) La tendencia hacia los estudios científicos (que no hicieron su aparición en Oxford y Cambridge sino hacia el final del siglo pasado) parece

sus aptitudes y el parecer de sus padres, determinarán si el estudiante debe emplear uno o dos años en los "Group".

Con esto podrá ya el joven presentarse para el "Higher Certificate, o, Higher School Certificate", o sea, para el examen más importante de sus estudios secundarios. Si sale victorioso la primera vez, al año próximo podrá ya preparar otro examen para la obtención de un "scholarship" (beca) en Oxford o Cambridge. La obtención de una de estas becas, además de ser una excelente ayuda para sufragar los crecidos gastos de pensión y estudios en los colegios de aquellas Universidades (en Oxford, en 1947, subían a unas 200 li-



Downside. «Cricket Field». Vista parcial.

bras esterlinas al año), es también motivo de orgullo para el alumno y aún para el mismo colegio. Me acuerdo que en Downside, el día del "prize-giving" (distribución de premios), el Headmaster, ante

querer absorber en todas partes los estudios humanísticos. A fines del 1941, el periódico "The Times" en sus "Letters to the Editor", se hizo eco de una polémica habida entre el Senado Universitario de Cambridge sobre la cuestión de si el latín y el griego debían exigirse en los exámenes de ingreso a la Universidad. Afortunadamente la parte conservadora salió victoriosa, mandando —entre las razones incontrovertibles del valor educativo insustituible que proporcionan estas lenguas y su literatura—, que si no se exigían en los exámenes de ingreso acabarían por no enseñarse en las escuelas. Sin embargo de ello, vi que en Downside los estudios clásicos ocupan un puesto

la asamblea plenaria de todos los alumnos con su uniforme festivo, y el de sus familiares, sacaba a colación el considerable número de becas ganadas como un glorioso exponente de la buena marcha de la escuela.

Si se da el caso que un escolar logre el "Higher Certificate" a los quince años, lo más probable es que se le haga invertir dos años en la preparación a la obtención de una beca. El objeto de este "Certificate" parece ser el hacer posible a la Dirección Universitaria conocer las diversas aptitudes del joven, ya que el "School Certificate" era ya de suyo suficiente para efectuar el ingreso en aquellas dos Universidades—pero sin ninguna beca, claro está—. En la actualidad, empero, estas etapas legales están sometidas a revisión, y el nuevo reglamento está aún "sub iudice".

Finalmente, al salir un joven de los "Groups", tanto si ha obtenido ya el "Higher Certificate" y el "Scholarship" como si está aún preparando la obtención de este mismo "Certificate", en caso de no haber sido aprobado la primera vez, pasa entonces a la "Sixth Form" (Clase 6.ª), si así lo aconsejan la edad, la conducta y las aptitudes. Esta "Sixth Form" no es propiamente una nueva clase; se trata más bien de un grupo de jóvenes que se dedican a sus estudios particulares o bien a otros estudios que están relacionados con la profesión de vida que ha escogida cada cual (22).

VII.—DEPORTES

Es bien conocida la gran simpatía que siente el pueblo inglés por esta diversión pública y honesta. No es necesario extendernos aquí sobre esto. Pero es mucha verdad que en este punto se acusa en Inglaterra una buena dosis de eutrapelia.

Las Public Schools, que tienen el cometido de formar una juventud selecta, genuinamente inglesa, y que, una vez perfeccionada en Oxford y Cambridge, ha de ser la que gobierne en el futuro el país, asignan a los deportes una función educadora de gran importancia. Si no se puede hablar de un colegio sin hacer referencia expresa de los estudios que allí se cursan, tampoco podemos hacerlo de una P. School sin referirnos a los deportes. Su misma estructura no sería en modo alguno completa si alrededor del gran edificio faltaran

de honor. Pude ver cómo los discípulos explicaban a Plauto en clase, exponiendo sus peculiaridades gramaticales y su pensamiento a base, sobre todo, de cotejos con lugares paralelos. Este método, empero, hoy día tan común en las Universidades y con frecuencia, erróneamente exclusivo, sería conveniente verlo más hermanado con el método directo de hablar y escribir más en latín, con lo cual se obtendría un conocimiento más profundo de la lengua.

(22) No vayamos ahora a pensar que toda esta ordenación docente absorba la vida de toda una Comunidad Monástica. El sistema que rige en la escuela lo simplifica todo en gran manera. En Downside había 15 monjes profesores y 16 profesores seculares. De la Comunidad residente hay en la actualidad 21 que tienen títulos universitarios. Además de la celebración diaria y solemne del Oficio Divino, los monjes invierten muchas horas en trabajos intelectuales y manuales, lo cual hace del Monasterio un famoso centro de cultura.

las grandes explanadas, tapizadas de verde hierba cuidada con esmero, donde la juventud encuentra otro elemento para su educación. Lo mismo se observa, aunque en menor escala, en las Preparatory Schools, y junto a las escuelas rurales.

Pero, ¿a qué dar tanta importancia a los deportes? ¿Por qué han de figurar como parte tan importante en el horario de aquellos centros docentes? Responderé a esto con unas palabras del profesor Halliday, de la Universidad de Londres, hablando de los deportes en Oxford y Cambridge, que revelan el pensamiento inglés sobre este punto: "En Oxford y Cambridge—dice—el joven estudiante se solaza en el juego honesto, y el hombre que es honesto en sus juegos tiene mucho adelantado para serlo en los demás actos de la vida" (23). Ahora bien; los educadores ingleses saben de sobra que para que el deporte pueda cumplir la misión educadora que se le asigna no debe tomarse como un mero desahogo o pasatiempo, sino que debe practicarse con una formal observancia de las leyes reglamentarias. Tampoco en esto les faltan profesores especializados a aquellos jóvenes. Practicado el deporte en esta forma, resulta ser un excelente elemento positivo de formación, ya que la disciplina del reglamento, el coraje y, al mismo tiempo, la pericia y habilidad que exige, y el tener que asociarse entre ellos y habérselas en juego limpio—*fair play*—con los demás, ayudarán muchísimo a desarrollar en los jóvenes una equilibrada personalidad.

El deporte se convierte en sí en un factor de bienestar social, y, como tal, es muy apreciado por el pueblo inglés. Consta que con harta frecuencia se han hallado entre ellos hombres de ciencia, poetas y políticos de fama que sobresalieron a la vez en algún "sport".

Downside se gloria de figurar como uno de los centros docentes que posee mejores campos de deportes. Dos de sus campos, especialmente, causan admiración por sus vastas dimensiones y situación inmejorable, así como por el tono que les da el verde césped que los cubre, y donde resaltan a menudo los blancos pantalones de los alumnos que juegan al cricket.

Los deportes son obligatorios para todos los estudiantes, a excepción de los que cursan el último año. Cada temporada del curso escolar tiene asignado su deporte: durante el primer trimestre se juega al rugby; en el segundo, al hockey, y en el tercero al cricket o al tennis. El director general es un monje, asistido por profesores seculares. Pero hay todavía dos "Captains" (capitanes de juego), que se eligen de entre los colegiales. Como hemos dicho, todo se hace reglamentariamente, y se dispone en cada caso de un equipo técnico completo. Se practica, además, la natación, en dos piscinas: una, interior, con agua caliente, en invierno, y otra, emplazada en medio de los jardines entre copudos árboles, para el verano. Hay aún la equitación (24) y el golf para los aficionados, y el squash; y últimamente, debido a la iniciativa de un joven monje irlandés, se sale también de cuando en cuando de caza, sin faltar los sabuesos al efecto. Parece que se tiene preferencia por el rugby lo que ven gustosos los monjes desde el punto de vista formativo, pues se requie-

(23) Reportado por el P. Herrera, p. 132).

(24) En la Preparatory School de Worth vi a jóvenes maestras montadas en elegantes caballos, con un cortejo de jóvenes caballeros de 11 a 13 años, que se dirigían a hacer prácticas de equitación.

re brío y esfuerzo y se lucha frecuentemente con dureza. El tenis parece que pierde interés en los jóvenes; se cobra, en cambio, afición por el hockey.

Conviene añadir unas palabras sobre otro deporte que a nosotros no dejará de sorprendernos: es el boxeo. Para ellos no tiene nada de extraño, antes bien, lo juzgan como un elemento capaz de fomentar el espíritu varonil entre los jóvenes, y es cosa común en todas las Public Schools. Downside tiene como entrenador a un buen púgil irlandés, antiguo profesional, de lo que no cabe dudar cuando se le ve con facciones tan desfiguradas a causa de los pugilatos sostenidos. No obstante, este deporte no es allí obligatorio. Transcribo a continuación la impresión que causó un educador belga, que presencié una competición entre alumnos de la Junior School, por tanto, entre jóvenes de trece a catorce años, y me abstendré adrede de añadir comentarios. Dice así "La lucha se hacía, naturalmente, de un modo muy reglamentario, sobre un tablado y con el equipo "ad hoc". He de decir que aquellos mozalbetes pegaban fuerte, y que a veces corría la sangre, sin que se parara el combate hasta que manaba en demasía. Para un continental es algo que causa extraña impresión ver bañarse en pugilato a estos jóvenes bien educados, y eso más todavía cuando se los ha visto pasear con elegante indolencia con su uniforme negro y gris... Pero no puede negarse que con eso adquieren un temple tal que nuestros jóvenes de la misma edad aparecerían, sin duda, endeble y vulnerables comparados con ellos" (25).

Los deportes adquieren animación e interés con las competiciones que tienen lugar entre los equipos de diferentes colegios. Los *Captains* desempeñan entonces un papel importante. Mas, para que quede bien patente la utilidad de su sistema de dividir el colegio en diferentes Houses, no hay que olvidar la importancia que tienen las reñidas competencias deportivas entre los equipos de las mismas Houses del colegio que, como hemos visto, forman cada una como una célula independiente. Esta emulación o rivalidad inter-hause se da, igualmente en los estudios, en los concursos, en el desempeño de trabajos importantes, etc., y sirven para dar vigor y vida a las actividades de la Public School. Yo pude darme cuenta, por ejemplo, en los partidos de final del campo, del vivo interés que se reflejaba en todos los colegiales de que la victoria se inclinara por el equipo o por los atletas de su propia House. En esos días los campos de deportes se veían rodeados de numerosos espectadores. Eso sobre todo el último día, cuando estaban presentes muchos exalumnos y los familiares de los jóvenes para asistir a las exhibiciones finales del "High Jump" (salto de altura), y del "Long Jump" (salto largo), del lanzamiento de la jabalina y del disco, y a las últimas carreras de a pie. Al final, en el pabellón del campo de Cricket (Cricket field), el Abad pronunció un discurso de felicitación y entregó las copas a los vencedores de cada House. Uno puede ver todos estos trofeos en las salas de recreación que tiene cada House en el interior del edificio. Cada House se siente orgullosa de sus victorias, y ostenta los nombres y fotografías de sus atletas vencedores, de sus *Captains*, como también de los discípulos ilustres que salieron de ella, y de las becas adquiridas. Todo esto les ayuda a tener más amor al colegio, pero con una afección muy particular por la House donde pasaron los años de su

mocedad. Pude comprobar cómo se daban ya esas mismas orientaciones escolares a los chicos de ocho a trece años de las Preparatory Schools.

Esta actividad deportiva puede verse, aunque no en forma obligatoria, en Oxford y Cambridge. Todo el mundo ha oído hablar de las famosas regatas (boat-race) en que se enfrentan cada año las dos Universidades. El día que esto tiene lugar, el pueblo inglés no se lo quiere tomar con aquella su fiema que le caracteriza, sino que se exalta ruidosamente, tanto a la vista del mismo espectáculo como al escucharlo de boca del locutor de la B. B. C. Me parece de interés copiar lo que un cronista escribió sobre el particular: "Figurar en el equipo de remeros es la mayor ambición de cualquier escolar en Oxford y Cambridge. Nada puede darles más prestigio ni en la Universidad ni en el resto del país. Un prestigio permanente, que le será recordado por los periodistas a cada momento de su vida y a la hora de su muerte, cuando sea nombrado ministro y embajador de Su Majestad..., o cuando se case. Pocas veces se ha escrito que el comandante Eden hizo su graduación en lenguas orientales con matrícula de honor, uno de los más preciados galardones académicos de Oxford; pero, ¿qué día no se repite que remó por su Universidad?" (26).

Finalmente, para acabar de formarse idea del aprecio que hoy día tienen las autoridades inglesas por el valor educativo del deporte, precisa sacar a colación el programa que hizo público el Comité del Ayuntamiento de Londres en 1947, para responder a las nuevas exigencias del "Educational Act", promulgado en 1944 por el Ministerio de Educación para todas las escuelas, y que en muchos puntos podrá motivar cambios dentro del sistema nacional (27). Según esta Ley, por cada 100 alumnos "seniors", las escuelas han de disponer de un campo de deportes de tres acres, y las escuelas de "juniors" de un acre. La extensión de que disponía el Ayuntamiento londinense para campos de deportes hasta 1944 era de 700 acres; con lo que ha adquirido desde aquel año llegará pronto a poseer 1.400 acres; pero aun le hace falta más para llegar a los 7.140 acres que es lo que exige el Ministerio. Los gastos que deberá efectuar dicho Municipio en escuelas y terrenos, ascenderán a 187.042.198 libras esterlinas. El citado plan se ocupa también de los medios de transporte que podrán utilizar los muchachos para ir a la escuela.

Pero en la Gran Bretaña el deporte no es exclusivo de la juventud. Más frecuentemente que en otros países son de gente de todas las edades las que ocupan a menudo los grandes campos deportivos de Londres. Y lo mismo se advierte en los campos comarcanos.

VIII.—MÚSICA

Soy de parecer que el pueblo británico gusta menos de la música que otros pueblos del Continente. De hecho en el curso de la histo-

(26) Augusto Assía: "Los ingleses en su isla" Barcelona, 1943, p. 149.

(27) London School Plan-development for Primary and Secondary education adopted by the London Comity Council under the educational Act, 1944. (Véase sobre esto A. Benito y Durán, en Rev. Esp. de Pedagog., número 22, 1948.)

ría no ha producido ninguna figura de primera magnitud. Ciertamente que ha tenido y tiene actualmente agrupaciones corales que han conquistado merecida fama por sus ejecuciones magistrales. Pero, por lo que hace al temperamento, no vi en John Bull aquella inclinación al canto, ya sea organizado ya sea espontáneo, que tan cara es, por ejemplo, al alma alemana. Tampoco observé en ellos aquella hilaridad musical tan propia de los pueblos mediterráneos.

He leído que antes se hablaba de aquella nación como de la *merry England* (la alegre Inglaterra); pero más de un inglés me dijo con sinceridad que tal epíteto no le cuadraba del todo hoy día.

En la Gran Bretaña reina por todas partes un gran silencio. ¡Cuántas veces pensé, atravesando su tierra labrante y contemplando a los silenciosos labriegos, que tendrían quizá ventaja los afables campesinos de nuestras tierras mediterráneas arando con paso lento tras una yunta de animales y llenando el aire con alegres cantinelas, sobre aquéllos tan callados, montados sobre el "comfortable" asiento de un poderoso y ruidoso tractor!

Paréceme que la música y el canto están, en general, en poco aprecio en aquellos centros docentes. En Downside, con todo, hay alumnos que dominan ya bastante bien algunos instrumentos. Tienen también profesores de música. Frecuentemente tienen lugar audiciones de discos y conciertos dados por artistas venidos ex profeso. Se tienen también ensayos de los himnos que cantan en la Iglesia, en lengua inglesa y apropiados a los diferentes periodos del Año Litúrgico, así como otros cantos y las partes invariables de la Santa Misa, en canto gregoriano.

LX.—OTRAS ACTIVIDADES

En las Public Schools se hacen, como hemos apuntado, ejercicios militares. No tienen carácter obligatorio. Estos ejercicios sirven como preparación para el ingreso en la escuela de oficiales. Se llama a esto la *Junior Training Corps*. Todo se hace bajo la dirección de oficiales del ejército, vistiendo todos ellos, en dichas prácticas, el uniforme militar completo. Se los ejercita en el manejo de las armas, en la táctica de los "Commandos", al servicio de radio, etc. El gobierno inglés concede cierta validez académica a estos ejercicios. Los jóvenes soldados están bajo las órdenes de otros alumnos que hacen las veces de oficiales. Poco antes de terminar el curso del año 1947-1948 tuvo lugar la parada general de la tropa de las cuatro Houses de Downside que formó en el "Cricket field", y fué revista por el mismo general jefe del ejército del Sur, quien alabó a estos jóvenes por la perfecta formación demostrada en el desfile, exhortándolos, además, a estar siempre prontos en servicio de la patria.

En Downside se representan también obras de teatro unas seis veces al año. La representación a la que asistí en Worth Priory era muy digna de ser presenciada. Tienen todavía otros esparcimientos de carácter más bien intelectual, tales como los clubs de arte, de botánica, de literatura, de música y de arqueología. El día del "Prize-giving" inauguraron una exposición de arqueología, viéndose en ella varios objetos hallados por los discípulos aficionados y en las excursiones que efectúan por la comarca. Todo esto es libre; y se encontrará siempre algún monje en cada sección que lo anima todo.

También se ejercitan periódicamente en debates, lo que les facilita una preparación muy provechosa para la vida parlamentaria, a la que se tiene en tanto honor en su país, y para el recto uso de sus tradiciones democráticas. Los temas que se discuten en ellos son de toda clase. Generalmente se empieza por elegir el *Speaker* o *Chairman*; luego se sitúan los dos bandos que sostienen distintos puntos de vista, con los respectivos *proposer* y *seconder*. La costumbre parlamentaria exige que los oradores se dirijan al *speaker* que preside el debate, hablando con los contrarios en tercera persona, y siempre en términos correctos. Cuenta F. Soldevila (28) que presencié un simulacro de elecciones en la Universidad de Liverpool. Una vez se hubieron contado los votos, formóse gobierno, celebrándose después, con toda formalidad, varias sesiones parlamentarias (29). En Downside, cuando pasa por allí alguna persona ilustre, hacen de manera que los discípulos más avanzados puedan entrevistarse con ella y departir sobre cuestiones de actualidad (30).

Los jóvenes pueden, asimismo, dedicarse a las artes manuales. Disponen al efecto de un taller de ebanistería, donde pude contemplar algunos trabajos realizados, como discotecas, pequeños armarios, estuches, etc., trabajados con arte y esmero. El colegio de Downside posee aún una ala del edificio para laboratorios. Los hay de física, química, biología y de fotografía. En la clase de química pude comprobar una vez más la tendencia al empirismo que es propia de los ingleses. Allí, el monje profesor, explicó el modo de hacer un experimento. Acto seguido se dirigieron todos al laboratorio contiguo donde hicieron su experiencia personal. Luego los discípulos pasaron otra vez a la clase para anotar en sus libretas los resultados obtenidos.

X.—OBSERVACIÓN GENERAL

El aspecto experimental, tal como acabamos de ver en el párrafo anterior, es donde debe fijarse nuestra atención para juzgar del va-

(28) "Hores Angleses". Institució de les lletres catalanes, Barcelona; 1938. p. 89.

(29) No podemos dejar de contar algunos detalles más que trae el Padre Herrera (op. c., 36-37), de la vida de Cambridge. Describe un edificio de la "Cambridge Union Society", que es el Club o casino más importante de los estudiantes de Cambridge. "Se le llama también Parlamento, porque la principal institución del Club es la Academia de debates parlamentarios. En efecto, los alumnos no graduados se reúnen en una gran sala, cómodamente amueblada, los martes por la noche. En medio está el presidente, elegido por los mismos estudiantes, a los lados los jóvenes diputados y arriba, en las tribunas, los curiosos. El llegar a ser Presidente del Parlamento por elección, se considera un gran honor. Se debaten cuestiones políticas, sociales. Macaulay, ya en su tiempo formó parte de este Parlamento, y muchos de los modernos ministros de Inglaterra aquí se iniciaron en las prácticas parlamentarias y en la formación del sentido político... Es esta casa del Parlamento uno de tantos casos del sistema del "self-government", del que por todas partes se encuentran huellas en Inglaterra, desde la escuela primaria hasta la Universidad.

(30) Así lo hicieron durante una breve estancia de Mr. Douglas Woodruff, editor de "The Tablet", ex discípulo de la escuela y buen amigo de España.

lor de la instrucción dada en una Public School. Porque hay que tener presente que el temperamento inglés se ha revelado siempre marcadamente empírico y positivista.

Hablé con alumnos de edades diferentes, y pude apreciar que poseían conocimientos muy notables y eché de ver al mismo tiempo, como cosa sobresaliente, que lo que sabían lo sabían bien, con conceptos claros y bien asimilados. Todo ello es como una consecuencia de su carácter empírico que, por regla general, no se desarrolla tan prontamente ni intuye con la rapidez propia del genio latino, pero tiene, en cambio, mayor constancia para cerciorarse de las cosas y llegar a conseguir una más completa y más duradera comprensión de lo aprendido. Podremos observar, probablemente, que los alumnos de muchos de nuestros colegios de Enseñanza Media son más despabilados, poseen más conocimientos y penetran más rápidamente las materias; y que tienen un interés más vivo por los estudios y por adquirir nuevas informaciones. Pero los escolares ingleses demuestran, como llevamos dicho, que lo que saben lo saben mejor; y esto, tanto por que lo aprenden más experimentalmente como porque el plan de estudios vigente, según vimos, les permite cursar los estudios más despacio, por su amplitud y capacidad y adaptación. Pero es éste el momento de mencionar aquí otra ventaja de los estudiantes ingleses, y es el hecho de que viajan más, han visto más cosas. Y para ellos, que gozan de buen orden social y de excelentes medios de comunicación para trasladarse rápida y fácilmente de un lugar a otro, el viajar por su patria les resulta un buen medio de instrucción; pues allí se cuida de que los monumentos y los lugares de interés científico ejerzan todo su atractivo; ni faltan tampoco expertos cicerones; se respetan los venerables monumentos de la antigüedad que se afanan por conservar en buen estado y donde se encontrarán siempre pequeñas guías ilustradas que pondrán al visitante al corriente de la historia y el valor artístico del monumento; se dan también muchas conferencias y aun cursillos en sus museos, etc.

El sistema de una Public School tiende marcadamente a formar una selección. Y esto permite que se dé en cada colegio —principalmente en la Sixth Form y gracias a la especialización que se hace en los Groups— un número de excelentes alumnos que fácilmente se aventaje a los nuestros, tanto en lenguas como en ciencias; la mayoría, sin embargo, puede que les sea inferior, en los conocimientos obtenidos. Una causa de ello puede ser muy bien el deporte, que para muchos de ellos atraerá en demasía su principal atención, ya que oficialmente se le da tanta importancia. Además, como que el plan de estudios no les urge como a nuestros jóvenes, tampoco se les exigirá tanto. Cuanto a la distracción de los deportes, puede decirse lo mismo respecto de las Universidades de Oxford y Cambridge; pero sin querer echar en olvido esa selección de hombres ilustres que estos centros celeberrimos han dado a aquella nación y al mundo de las letras y de la ciencia; y sin olvidar tampoco que el estudiante aplicado encontrará, tanto en estas escuelas como en aquellas Universidades, toda clase de facilidades. Y queremos hacer notar otra vez que las Public Schools no tienen por blanco el dar exclusivamente una instrucción completa, o sea, la parte intelectual, sino que se proponen llevar a la práctica un plan simultáneo, sabiamente equilibrado de instrucción y educación. Aquellos pedagogos están convencidos que ya tendrán sus discípulos ocasión de completar sus estudios humanísticos después, en la Universidad.

Por lo que toca a los *Monitors* debe reconocerse que éstos, en el ejercicio de sus cargos, pueden salir perjudicados en sus estudios, a pesar de que se les conceda ciertas exenciones en otros respectos. Cualquiera puede percatarse de la eficiencia disciplinaria que puede conseguir una jerarquía de *Monitors*, tal como lo hemos descrito anteriormente. Estos, en realidad, son jóvenes de la confianza de los maestros; pero como discípulos que son como cualquier otro, hacen que la autoridad, a través de ellos, pueda ejercer su influencia por todo el colegio. Este sistema, sin embargo, por la misma razón de la fuerza terrible y gran eficacia que puede tener, es posible que sea causa de una sensación opresiva y de malos efectos psicológicos en los discípulos. Lejos de nuestra mente, sin embargo, dar a entender que se note allí la rigidez de una disciplina militar. No; nada más contrario al espíritu inglés. Antes bien, todo se mueve exteriormente en una atmósfera de libertad y flexibilidad como conviene a la sociedad inglesa de hoy día. Se trata más bien de imponer al joven unos modales y una manera peculiar de ser y de obrar; pero esto, no con absolutismos ruidosos y violentos, sino de un modo suave y natural, que es lo que hace, precisamente, que todo aquel ideal penetre más al interior. Y éste es el secreto formativo de aquellos centros docentes.

Así, me ha parecido bien señalar también el aspecto negativo que nunca suele faltar en las cosas. Pero prefiero abstenerme ahora de poner en parangón este sistema pedagógico con nuestros sistemas continentales y formular juicio sobre la eficiencia de ambos. Hay que tener presente que los temperamentos son distintos y que los resultados que un sistema pedagógico dará en cada país es donde habrá que buscar la respuesta más elocuente y exacta. Y por lo que toca a la Gran Bretaña, los resultados de sus *Public Schools* ya hace tiempo que van siendo celebrados: "avito virent honore". Me parece, con todo, interesante transcribir aquí el juicio de una pluma extranjera que condensa de rechazo cuanto llevamos dicho. "Creo, escribe, que en general los ingleses sacan mejor partido de sus *Public Schools* que los franceses de sus colegios, salvo los establecimientos como la escuela de Roches, Pontoise y otras que se han inspirado en los métodos ingleses. Si los jóvenes británicos son, por lo general, menos desarrollados cerebralmente al salir de sus colegios, en cambio salen de ellos más equilibrados; su cerebro no ha sido sometido a un ejercicio excesivo de la memoria, sino que se ha formado en contacto con experiencias literarias o científicas mejor proporcionadas a su capacidad; es, por consiguiente, como un instrumento del que no se ha usado antes de tiempo, sino que ha sido aparejado para un desarrollo ulterior que podrá alcanzar un grado notable, al menos en las selecciones intelectuales" (31).

En un próximo artículo expondremos el criterio formativo que preside en estos centros docentes de la Gran Bretaña.

DOM HILDEBRANDO M. MIRET, O. S. B.

(31) Dom De Grunne. art. c., p. 23.